

estrema

Revista Interdisciplinar de Humanidades

Interdisciplinary Review for the Humanities

Para citar este artículo / To cite this article:

Samit, Julie. 2015 “Los legados de la memoria republicana en Jordi Soler. Prácticas de rememoración y procesos de representación del pasado”. *estrema: Revista Interdisciplinar de Humanidades* 6, 265-285.



Centro de Estudos Comparatistas

Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa

Centre for Comparative Studies

School for the Arts and the Humanities/ University of Lisbon

<http://www.estrema-cec.com>

**Los Legados de la memoria republicana en la obra de Jordi Soler.
Prácticas de rememoración y procesos de representación del pasado.**

Julie Samit¹

Resumen

Desde las últimas décadas, la recuperación de la “memoria histórica” en España moviliza de manera significativa al sector literario. El auge de la llamada “novela de la memoria” refleja tanto el interés por el pasado reciente como la necesidad de ofrecer espacios de expresión para las voces silenciadas bajo el franquismo y durante la transición democrática. Los textos que pertenecen directa o indirectamente a este género presentan similitudes desde el punto de vista formal. En algunas de estas novelas, los autores representan el pasado desde el presente, adoptando la modalidad narrativa de la investigación que, en algunos casos, revela una porosidad genérica entre historiografía y ficción, como lo analiza Sara Brenneis. Esta “fusión genérica”, tal y como la denomina Brenneis, no se observa solamente en la producción literaria española contemporánea, sino que trasparece también en la obra de descendientes de españoles exiliados, como es el caso del autor mexicano Jordi Soler. Este artículo analiza cómo, en la obra de Soler, y particularmente en *Los rojos de ultramar* (2004) y *La fiesta del oso* (2009), la reapertura del archivo familiar se manifiesta textualmente por una hibridez genérica, reflejando prácticas culturales de rememoración que contrastan con los discursos de la historia oficial.

Palabras clave: novela de la memoria, exilio, Jordi Soler, historiografía, memoria colectiva.

¹ University of Miami.

Abstract

For the past decades, the recuperation of historical memory in Spain has shaped the contemporary literary production. The success of the “memory novel” reflects the undeniable interest for the nation's recent past as well as it highlights the need to offer spaces of expression to the silenced voices of Francoism. The texts, connected to the “memory novel” genre, share common narrative elements. In such novels, authors offer a representation of past events from the narrated present: these novels are oftentimes protagonized by characters who either embark on a quest or begin to research the past. The protagonist's investigation reveals a textual porosity between historiography and fiction or, as Sara Brenneis puts it, a fusion of genres. These narrative processes do not merely concern Spain's literary production, they also appear in texts written by descendants of Spanish exiles such as Spanish born Mexican author Jordi Soler. In this article, the analysis of two novels by Jordi Soler, *Los rojos de ultramar* (2004) and *La fiesta del oso* (2009), shows how a reopening of the familial archive is represented textually by a fusion of genres, revealing cultural practices of remembrance that contrast with official historiography and national representations of the past.

Keywords: memory novel, exiles, Jordi Soler, historiography, collective memory

Los legados de la memoria republicana en la obra de Jordi Soler.

En su libro *Genre Fusion: A New Approach to History, Fiction and Memory in Contemporary Spain* (2014), Sara Brenneis analiza la producción literaria que en la España contemporánea recupera la memoria de la guerra civil española y del franquismo bajo el ángulo de la fusión de géneros. Estos textos, caracterizados como “novelas de la memoria” por académicos como Sara Brenneis, Sara Santamaría Colmenero o Elina Liikanen se centran principalmente en procesos de recuperación del recuerdo histórico desde el presente, mediante estrategias narrativas que revelan una porosidad evidente entre ficción e historiografía. El estudio de Brenneis pone de manifiesto un “regreso a la historia”, que acompaña la necesidad de procurar espacios de expresión para las voces silenciadas tanto durante la dictadura franquista como durante la transición (Brenneis 2014, 206). Según Brenneis, las tensiones entre las víctimas del régimen y sus opresores han dado lugar en las últimas décadas a una nueva forma de ver y representar la historia en la literatura.

Si bien la fusión de géneros tal y como la define Brenneis concierne ante todo las intersecciones entre ficción e historiografía, aparecen en su estudio otras modalidades narrativas que permiten adentrarse todavía más en la propuesta narrativa de la novela de la memoria, que se caracteriza por su importante hibridez. Así, las estrategias literarias para narrar experiencias en un marco ambiental histórico y memorial también abarcan, por ejemplo, elementos característicos del testimonio o del relato autobiográfico (Brenneis 2014, 25). En algunos casos, los aspectos autobiográficos, o mejor dicho, autoficticios que trasparecen de estas novelas afectan a más de una sola generación: en dichos textos, la recuperación de la memoria

histórica nacional da paso a la expresión de vivencias particulares que se transmiten en el marco familiar, como ya lo ha apuntado Mónica Quijano Velasco (2011). Dentro del género de la novela de la memoria, destaca pues un sub-género narrativo genealógico, es decir centrado en un narrador/protagonista que investiga o simplemente relata la historia familiar para difundirla más allá del círculo de allegados.

Por lo tanto, el sub-género genealógico relaciona la apertura del archivo histórico con la apertura de un archivo familiar que, según los casos, se ha silenciado en el seno familiar o, al contrario, se ha transmitido de generación en generación. Este archivo, que constituye una suerte de legado memorial, moviliza así pues tanto a los individuos que han vivido la guerra civil, la dictadura o el exilio como a sus descendientes, quienes se pueden considerar como los herederos no necesariamente de la vivencias de sus parientes, sino más bien de los aspectos culturales o traumáticos que surgieron como consecuencia de estas vivencias. En su lectura de la novela *Los rojos de ultramar* (2004), del autor mexicano de origen catalán Jordi Soler, Quijano Velasco pone de manifiesto cómo la relación entre historia familiar e historia nacional cobra particular relevancia en el caso de los descendientes de exiliados: la recuperación o búsqueda de la memoria sirve para reafirmar las vivencias de los desplazados y luchar contra el olvido de un grupo específico de Republicanos, a la vez que subvierte los discursos oficiales sobre la historia nacional (Quijano Velasco 2011, 58). De hecho, el propio Soler ha confirmado esta interpretación de su obra, en una entrevista del año 2009 a la bitácora literaria *Revista de letras*, en la que explicaba que sus novelas sobre la guerra civil marcan una voluntad individual de rescatar

Los legados de la memoria republicana en la obra de Jordi Soler.

la memoria familiar e histórica como respuesta al vacío político y jurídico entorno a estas cuestiones.

Las obras de Soler se inscriben pues dentro de lo que podría considerarse una red memorial transatlántica, ya que sus novelas recuperan la memoria del exilio republicano. En este sentido, dialogan con la producción literaria de la España contemporánea, a la vez que se relacionan con el análisis de Brenneis, que analiza en su libro textos del autor español Carlos Blanco Aguinaga exiliado en México. En el caso de Soler, como ya se ha mencionado, la red memorial se abre hacia los descendientes y completa representaciones del pasado desde la perspectiva del exilio. Con estas novelas pues, se delinearán dos características de lo que se puede considerar como una “red memorial republicana” transatlántica y transgeneracional.

En las novelas *Los rojos de ultramar* (2004) y *La fiesta del oso* (2009) de Jordi Soler, la recuperación de la memoria familiar desde México y España se vincula con la memoria histórica, es decir con la (re)construcción de la historia republicana tanto en la Península como en el exilio. Así pues, las voces exiliadas que se expresan en estos relatos se reconsideran más allá del mero ámbito familiar, dentro del marco más amplio del bando republicano, y se conectan con la historia colectiva de España. Es más, el componente transgeneracional de las novelas de Soler permite analizar detalladamente cómo las voces del exilio y los procesos de rememoración individual vienen a formar la memoria colectiva. En efecto, más allá del contenido del recuerdo —es decir, de *lo que se recupera*—, el sub-género genealógico de la novela de la memoria revela cómo se

Los legados de la memoria republicana en la obra de Jordi Soler.

establece el puente entre memoria individual y memoria colectiva, y cómo se forma, por ende, una red memorial que rebasa tanto espacios íntimos como en fronteras nacionales. En este sentido, las novelas de Jordi Soler se pueden leer desde una perspectiva colectiva de la memoria, que, siguiendo a Maurice Halbwachs, pone de relieve los marcos sociales de la memoria más allá del trauma individual.

Sin embargo, no se trata de oponer en este estudio una perspectiva sociológica y por tanto colectiva de la memoria a una conceptualización psicoanalítica basada en el individuo: más bien, lo que se propone aquí es identificar los puntos de encuentro entre ambas perspectivas —puntos que el propio Halbwachs ya había detallado en *Les cadres sociaux de la mémoire* (1925) y más tarde en *La mémoire collective* (1950) al postular que la memoria individual se manifiesta dentro de marcos comunes compartidos por grupos de individuos. Siguiendo esta idea, la propuesta de Paul Ricoeur entorno a la memoria es particularmente reveladora, ya que el filósofo la considera mayormente en su aspecto relacional en *La mémoire, l'histoire, l'oubli* (2000), donde enfatiza las conexiones entre individuos y la transmisión transgeneracional:

Entre les deux pôles de la mémoire individuelle et de la mémoire collective, n'existe-t-il pas un plan intermédiaire de référence où s'opèrent concrètement les échanges entre la mémoire vive des personnes individuelles et la mémoire publique des communautés auxquelles nous appartenons ? Ce plan est celui de la relation aux proches, à qui nous sommes en droit d'attribuer une mémoire d'un genre distinct. (Ricoeur 2000, 161)

Las novelas de Jordi Soler ilustran precisamente los puntos de encuentro entre memoria individual y memoria colectiva, ya que se centran en la transmisión de la memoria republicana a la vez que revelan prácticas colectivas de rememoración del pasado y establecen una red memorial que

se extiende más allá de España.

En *Los rojos de ultramar* y *La fiesta del oso*, Soler abre el archivo familiar con la intención explícita de luchar contra el olvido. Las dos novelas proponen una trama similar, basada en la investigación de un narrador/protagonista que indaga en la historia familiar. En la primera, el narrador se sumerge en la historia de su abuelo materno, Arcadi, un catalán exiliado en México, que funda junto con un grupo de republicanos una plantación de café, La Portuguesa, en medio de la selva veracruzana. En la segunda novela, la investigación del narrador concierne las vivencias del hermano de Arcadi, Oriol, desaparecido en Francia después de la guerra. Además de la evidente similitud temática, las dos novelas comparten estrategias narrativas, puesto que en ambos relatos la recuperación de la memoria se realiza dentro del marco familiar. Asimismo, las dos novelas, escritas en primera persona por un descendiente de estos dos personajes —el propio Soler—, se distinguen por sus aspectos autoficticios preponderantes, que ponen de manifiesto parte de la fusión genérica apuntada por Sara Brenneis.

En ambas novelas, el relato se basa en estrategias narrativas relativas a la escritura autoficticia tal y como la definió Serge Doubrovsky tras la publicación de su novela *Fils* en 1977. El neologismo “*autofiction*” acuñado por Doubrovsky transforma el pacto autobiográfico de Philippe Lejeune al proponer una *mise en scène* ficcionalizada de los procesos de rememoración en el presente narrado. Según la propuesta de Lejeune en *Le pacte autobiographique* (1975), el pacto autobiográfico constituye el elemento clave de la escritura autobiográfica, ya que se centra en la voluntad de una

persona real de narrar la historia de su vida o la historia de su personalidad, y se caracteriza por una correspondencia de identidad entre dicha “persona real”, el autor, el narrador y el personaje principal del relato (Lejeune 1975, 14). Al contrario del pacto autobiográfico de Lejeune, que supone una transcripción fiel de la realidad y separa el relato autobiográfico de la novela ficcional, el relato autoficticio pone de manifiesto el encuentro entre estos dos géneros aparentemente antitéticos, implicando pues una puesta en escena ficcionalizada de elementos reales. Así pues, la novelas de Soler rebasan el marco estricto del relato autobiográfico, ya que se caracterizan por una trama fundamentada en lo transgeneracional y en la transmisión de la memoria familiar. En efecto, el pasado “rescatado” tanto en *Los rojos de ultramar* como en *La fiesta del oso* se vincula ante todo a acontecimientos vividos por Arcadi y Oriol (cabe precisar que los nombres reales de estos dos personajes han sido cambiados por Soler), y en menor medida a hechos experimentados de manera directa por el propio autor/narrador: estos dos relatos transgeneracionales mezclan por lo tanto elementos (auto)biográficos con aspectos ficcionales que permiten establecer *la mise en scène* del proceso de rememoración.

A primera vista, las dos novelas podrían parecer redundantes por su temática, ya que en ambos textos el narrador enfatiza desde las primeras páginas la necesidad de indagar en el pasado familiar, vinculando la investigación a la voluntad de luchar contra el olvido. En *Los rojos del ultramar*, la ignorancia de un grupo de estudiantes de la Complutense respecto a la historia del exilio republicano precipita la investigación del narrador (Soler 2004, 16). En *La fiesta del oso*, la pesquisa del narrador

Los legados de la memoria republicana en la obra de Jordi Soler.

parte de una charla organizada por una organización de descendientes de exiliados en Argelès-sur-Mer, un pueblo del sur de Francia donde miles de republicanos fueron detenidos y encarcelados en campos de concentración por el gobierno francés. El intertexto entre ambas novelas es, por lo tanto, evidente, puesto que el narrador menciona su presencia en la charla como consecuencia directa de la publicación de un libro escrito por él sobre el tema de la guerra civil. Este evento, que podría parecer anecdótico, desencadena la reflexión del narrador sobre la necesidad de recordar:

Hay muy pocas cosas, en realidad, que pueden hacerse contra el olvido, plantar un monumento, colocar una placa, escribir un libro, organizar una charla y poco más, porque lo natural, justamente, es olvidar [...]. Lo que puede hacerse contra el olvido es muy poco, pero es imperativo hacerlo, de otra forma nos quedaremos sin cimientos y sin perspectiva [...]. (Soler 2009, 31)

Aunque en ambas novelas la investigación del narrador venga iniciada por situaciones similares —el encuentro con estudiantes de la Complutense en un contexto académico por un lado, y una invitación a hablar en una charla por otro lado—, se observa un contraste claro entre estos dos acontecimientos. En *Los rojos de ultramar*, lo que se pone de manifiesto al principio de la novela es la ignorancia de un grupo de jóvenes acerca de su propia historia, “[...] esa historia que ignoraban a pesar de que era tan de ellos como mía” (Soler 2004, 16), en la palabras del propio narrador. En *La fiesta del oso*, al contrario, el conocimiento y el recordar se presentan como un imperativo:

Yo estaba ahí invitado por la FFREEE (Fils et Filles de Républicains Espagnols et Enfants de l'Exode), que está formada por los hijos de los republicanos [...], un grupo de entusiastas que tienen la convicción de que es imprescindible cultivar, proteger y preservar la memoria de aquel cisma que hasta hoy, a unos cuantos millones de personas nos define y nos distingue” (Soler 2009, 30).

Esta diferencia, por mínima que sea, permite establecer una

continuidad cronológica entre las dos novelas, y revela dos actitudes opuestas frente a la memoria. En el presente narrado de *La fiesta del oso*, los recuerdos de Arcadi ya se han recuperado y el narrador ha contribuido, con la publicación de su libro, a luchar contra el olvido. Más aun, el detonante de la pesquisa del narrador en la segunda novela implica el análisis de una serie de preguntas que van más allá de la necesidad de recordar. En efecto, lo que se recupera en *La fiesta del oso* marca un distanciamiento con la novela anterior, ya que no se trata meramente de restaurar la memoria republicana, sino de explorar la psique humana a través de un personaje principal, Oriol, presentado como propuesta antitética a una representación idealizada del héroe republicano, así como encontrar otras formas de “vivir” el recuerdo, otros modos de “practicarlo”. En este sentido, más allá de sus similitudes, las dos novelas son complementarias en cuanto a la reflexión que proponen sobre la memoria histórica: si en *Los rojos de ultramar* parecía imprescindible establecer el legado memorial dejado por Arcadi después de su muerte, con *La fiesta del oso* Soler abre una serie de preguntas que sobrepasan la cuestión de la necesidad —individual o familiar— de recordar, y que atañen todavía más al modo de representar el recuerdo en el presente y de contactar con la memoria.

La novela *La fiesta del Oso* hace un paralelo evidente entre la recuperación de la historia de Oriol, recordado como un héroe por su familia exiliada en México, y la escritura de la historia oficial que llega a ocultar hechos más complejos de lo que se representa. Las primeras páginas de *La fiesta del oso* adoptan la perspectiva investigativa mencionada previamente: el narrador expone los últimos fragmentos conocidos de la historia de Oriol

y su probable fallecimiento en los Pirineos en el momento de pasar la frontera franco-española. El primer capítulo del libro contrasta la información recordada por la familia con acontecimientos recogidos en una carta firmada por Rodrigo, un compañero de Oriol, presente en el momento de los hechos. En este capítulo, el trabajo de recopilación del narrador, que emprende una labor de historiógrafo para recuperar la historia de su tío, viene reforzado textualmente con la repetición de la construcción verbal “se sabe”, revelándole así al/a lector/a tanto los pasos de la investigación como la fusión de género entre historiografía y ficción. La repetición del verbo “saber” proporciona cierta autoridad narrativa, ya que permite asentar lo que se presenta como una representación verídica de los hechos relatados. Es más, el uso del pronombre “se” y de la construcción pasiva reflejan de parte de la voz narrativa una voluntad de distanciarse del relato, aunque sea de manera momentánea, lo que se puede interpretar como una intención de aparente neutralidad ante los hechos narrados.

Al examinar varias versiones de un solo y mismo evento clave de la historia de su tío —el momento de su muerte probable—, el narrador pone de manifiesto la forma en que la historiografía familiar se va construyendo y cómo ésta contiene elementos necesariamente ficticios, puesto que algunos elementos del relato se nutren de la imaginación de los sobrevivientes. Es más, la voz narrativa subraya también cómo estos aspectos ficcionales terminan moldeando el recuerdo y la historia familiar “oficial”:

[...] es cierto que durante décadas logramos recomponer el final de la historia, un final que de tanto repetirse terminó convirtiéndose en la pieza que ayudó a la familia, a todos menos a mi abuelo Arcadi, a aceptar que Oriol había muerto en 1939, cuando trataba de huir a Francia. [...] [A]quel final que inventamos para el tío Oriol, que murió congelado en el Pirineo mientras trataba de escapar a Francia, fue convirtiéndose en la historia oficial. (Soler 2009, 23-24)

De hecho, el narrador concluye el primer capítulo del relato subrayando la proximidad entre imaginación y “realidad testificada” y, por lo tanto, la porosidad evidente entre historiografía y ficción:

La historia imaginada y la historia real testificada y escrita décadas después por Rodrigo se parecen mucho, no por casualidad sino porque en el fondo las guerras son historias simples, básicas, donde hay quien gana y quien pierde y todos los que tienen que huir al exilio sobreviven o mueren, heridas más o heridas menos, de forma similar. (Soler 2009, 26)

Así, no sólo el narrador empieza su relato eliminando toda oposición arbitraria entre historiografía y ficción, sino que parece ofrecer una representación realista de los hechos narrados; es decir, una descripción de hechos veraces, que complementan elementos imaginados pero verosímiles —en otras palabras, se trata de elementos que por muy fantaseados que sean conservan un vínculo crucial con la realidad.

Algo similar se observa en *Los rojos de ultramar*. El relato de la investigación del protagonista-narrador, cuyo objetivo es escribir las memorias de su abuelo, o mejor dicho, completar un texto previamente escrito por el propio Arcadi, juega con la “porosidad genérica” que ya se ha mencionado. Al recuperar cuartillas escritas por su abuelo, intercaladas en la narración, el narrador reabre el archivo familiar y reafirma su autoridad para contar una historia individual que se relaciona con varias historias colectivas: la de España como nación, por un lado, y la del exilio republicano, por otro. Como descendiente directo de esta(s) historia(s), el narrador tiene acceso a lo que podría considerarse como la “materia prima” del relato: el testimonio escrito y oral de Arcadi. Las cuartillas dejadas por el abuelo, así como las grabaciones del nieto revelan la intención del

narrador de emprender, aquí también, una evidente labor historiográfica que no se centra en un distanciamiento con el objeto de estudio histórico, sino que surge de la proximidad del nieto con la historia narrada. Por lo tanto, la legitimidad de la voz narrativa nace de su conocimiento íntimo de la historia de su abuelo, que viene compensado en el texto por la misma aparente neutralidad que se presentaba en *La fiesta del oso*.

Cabe precisar que la neutralidad de la que se habla aquí no se debe entender como una objetividad inalcanzable —en el sentido de Raymond Aron²— ante los hechos históricos narrados. Al contrario, las primeras páginas de *Los rojos de ultramar* sumergen al/a lector/a en la subjetividad de la voz narrativa, que expone claramente su relación y su reflexión con respecto a estos acontecimientos. Así, al expresar su opinión ante las páginas escritas por su abuelo, el narrador muestra su voluntad de distanciarse lo suficiente de la historia familiar como para asentar su propia autoridad historiográfica:

[...] durante los días siguientes le estuve dando vueltas a la idea de hacer algo con esa historia, no es una obra que pueda publicarse, está llena de errores e imprecisiones, [...] seguramente por la situación extrema en que fueron escritas esas páginas, la historia brinca, de forma anárquica, del thriller de una batalla donde se está jugando el futuro de la república a los pormenores de una juerga aburridísima en las afueras de Belchite. A pesar de todas estas observaciones, dos semanas después regresé, me subí al coche armado con un magnetófono y media docena de cintas y conduje las cuatro horas que separan a la Ciudad de México de La Portuguesa. (Soler 2004, 13)

2 En su estudio sobre la filosofía de la historia, Raymond Aron conceptúa la objetividad histórica como un ideal por definición inalcanzable, e identifica sus límites inherentes a las prácticas historiográficas. A la noción de objetividad histórica, que puede leerse como un universalismo en la expresión de dichas prácticas, Aron opone el concepto de “relatividad histórica”, ya que los hechos reales tienen la capacidad de transformarse según la perspectiva adoptada por los individuos: “le réel se transforme selon le niveau où nous l’atteignons [...] les divers niveaux où s’établit le savant dépendent en premier lieu de l’ordre de grandeur du sujet par rapport à l’objet” (Aron 1938, 364).

Con estas palabras, la novela *Los rojos de ultramar* pone de relieve el proceso de escritura de una historia que por ser íntima y familiar no deja de relacionarse con la historia colectiva. De hecho, la decisión del narrador de escribir y publicar una novela sobre la historia de su abuelo surge, como ya se ha mencionado, del encuentro con un grupo de estudiantes de la Universidad Complutense, y de la ignorancia de éstos respecto a la historia del exilio republicano. Así, la necesidad de recuperar la historia de Arcadi no nace solamente en el ámbito familiar, sino que se manifiesta dentro del marco más amplio del recuerdo colectivo, ya que surge de la desconexión aparente entre la historia familiar del narrador y las generaciones más jóvenes de españoles que desconocen parte de su propia historia:

[...] conté a grandes rasgos la historia del exilio de mi familia [...] cuando terminé mi explicación veloz los alumnos se quedaron mirándome desconcertados, como si acabara de contarles una historia que hubiera sucedido en otro país [...] El silencio y las caras de asombro que vinieron después me hicieron rectificar el rumbo, [...] y ponerme a contarles la versión larga y detallada del exilio republicano, esa historia que ignoraban a pesar de que eran tan de ellos como mía. De regreso a México, espoleado por mi experiencia en la Complutense, sintiéndome un poco ofendido de que el exilio republicano hubiera sido extirpado de la historia oficial de España, busqué el sobre que contenía las memorias y las cintas que le había grabado a Arcadi en La Portuguesa y que llevaba años guardado en un cajón en mi oficina. (Soler 2004, 16)

La necesidad de recuperar el pasado en *Los rojos de ultramar* no puede leerse, por lo tanto, como una mera voluntad (auto)biográfica. La creación de un espacio narrativo a través del que se recuperan las memorias de Arcadi se presenta en la novela como la consecuencia del trabajo historiográfico que ya se ha mencionado, aportando su propia contribución a la memoria histórica colectiva, al mismo tiempo que permite reevaluar el lugar de la historia del exilio republicano dentro de la historia oficial española.

Los legados de la memoria republicana en la obra de Jordi Soler.

Las referencias a la “historia oficial” en ambas novelas remite a los discursos sobre la historiografía en el ámbito académico, y a su evolución desde la construcción del relato histórico como reflejo del mito de la nación, basado en el concepto de *grande histoire*, hasta la desconstrucción de los discursos nacionales operada por el movimiento de la “nueva historia” en los años 1970. Como lo apunta la historiadora mexicana Eugenia Allier Montaño, “la nueva historia se refugió”, a partir de los 70,

en la búsqueda de las tradiciones y se valoró el tiempo que se repite. Se abandonaron tiempos fuertes por una memoria cotidiana de las ‘pequeñas gentes’: pueblos, mujeres, inmigrantes, marginales. [...] Los historiadores unieron esfuerzos con otros científicos sociales (Michel Foucault con Pierre Nora, por ejemplo) para realizar una escritura de la historia en plural y sin mayúsculas: ya no era la Historia, sino las historias [...]. (Allier Montaño, 171).

Como lo explica Allier Montaño, el enfoque del movimiento de la nueva historia no resultó únicamente en una valoración de las micro-historias y en el reconocimiento de voces plurales, sino que produjo un retorno a la memoria para identificar los elementos relativos a la construcción del relato histórico oficial.

En este sentido, el trabajo de Pierre Nora en *Les lieux de mémoire* (1992) explora las conexiones entre memoria e historia, mostrando como el retorno a la memoria en historia supuso para diversos grupos sociales una redefinición de la identidad propia más allá de los discursos oficiales (Nora 1992, XXIX). Para Nora, la memoria juega por lo tanto un papel fundamental en la forma de apreciar la historia, porque es a través de ella que los individuos pueden establecer un puente entre pasado y presente:

[...] Nous en sommes arrivés, systématiquement, de l'idée d'un passé visible a un passé invisible ; d'un passé de plain-pied a un passé que nous vivons comme une fracture ; d'une histoire qui se cherchait dans le continu d'une mémoire à une mémoire qui se projette dans le discontinu d'une histoire. On ne parlera plus d' « origines », mais de « naissance ».

Los legados de la memoria republicana en la obra de Jordi Soler.

Le passé nous est donné comme radicalement autre, il est ce monde dont nous sommes à jamais coupés. (Nora 1992, XXXII)

Algo similar se observa en las novelas de Soler: la recuperación del pasado “invisible” pasa por un retorno a la memoria familiar, y una marcada intención de rescatar una memoria plural que rebase grandes relatos y cuestione la historia oficial.

Tanto *La fiesta del oso* como *Los rojos de ultramar* se caracterizan pues por su explícita fusión genérica, para retomar la expresión de Brenneis, o por una práctica narrativa que se vincula a la historiografía en el sentido de Pierre Nora. Estas novelas, sin ser del todo ficticias, revelan un juego narrativo que permite establecer puentes entre historiografía y ficción. A pesar de la modalidad investigativa manifiesta y de su vínculo con la historia de España, las novelas de Jordi Soler también retoman elementos característicos de la novela negra o del cuento. El uso de la expresión “Había una vez” (Soler 2004, 9), con la que se abre el relato en *Los rojos de ultramar* (“Había una vez una guerra que empezó el 11 de enero de 1937”), marca una intención narrativa que parece alejarse de la práctica historiográfica: estas palabras, que remiten claramente al imaginario de los cuentos infantiles, conectan el texto con la tradición oral y popular, es decir, con un tipo de conocimiento basado en la elaboración de un universo fantástico que se transmite y se reproduce de generación en generación. El capítulo final de *La fiesta del oso*, así como el título de la novela, también hacen referencia a la tradición popular, ya que se inspiran directamente del folclore de Prats-de-Molló, un pueblo de los Pirineos franceses, y particularmente de la leyenda del oso secuestrador de jóvenes pastoras. En esta novela, el último capítulo, que marca el encuentro del narrador con su

tío Oriol en plena celebración de la fiesta del oso, opera una inversión de la figura del héroe republicano: Oriol ya no es el pariente supuestamente heroico, cuyo mito se transmite de generación en generación, sino que se convierte en el personaje malévolo, ataviado con un disfraz de oso a modo de castigo suministrado colectivamente por los habitantes de Prats-de-Molló.

Más allá del juego narrativo y desde la perspectiva de la recuperación de la memoria histórica, la fusión genérica que se observa en las novelas de Soler se puede por lo tanto interpretar como una intención de ofrecer alternativas narrativas a la práctica historiográfica fuera del ámbito de producción del texto histórico académico. La conexión establecida entre la tradición popular, la memoria individual (con las experiencias vividas de Arcadi y Oriol) y la historia oficial no sólo apuntan hacia la recuperación de voces plurales, sino que reflejan prácticas colectivas de transmisión del recuerdo. Así, las novelas de Jordi Soler evidencian nociones relativas a la memoria como acción mediada, definida por el antropólogo James V. Wertsch en su libro *Voices of Collective Remembering* (2002). El enfoque teórico de Wertsch, centrado en el concepto de “memoria instrumental”, es decir, en la observación de los procesos de rememoración según diversas herramientas culturales que informan nuestras prácticas del recuerdo, permite completar las reflexiones de Pierre Nora entorno a las conexiones entre memoria e historia desde una perspectiva antropológica. La propuesta de Wertsch, centrada en las prácticas de remembranza, se puede vincular al concepto de *mémoire vraie* caracterizada por Nora como memoria que se observa a través de los gestos y de las costumbres, y que moviliza el cuerpo

Los legados de la memoria republicana en la obra de Jordi Soler.

(Nora 1992, XXV).

Así, las referencias a la tradición popular en las novelas de Soler pueden interpretarse como una tentativa de centrar la recuperación de la memoria histórica dentro del marco de una historia plural e incluyente, donde las prácticas culturales, las memorias individuales y la tradición popular cuestionan discursos oficiales. Por lo tanto, el juego narrativo y la fusión genérica manifiestos en *Los rojos de ultramar* y *La fiesta del oso* reflejan cómo la novela de la memoria representa el pasado y lo conecta con vivencias individuales que se transmiten de generación en generación. Al fin y al cabo, las novelas de Soler evidencian cómo este género narrativo participa a la recuperación de la memoria, abriendo la red memorial republicana a los descendientes de exiliados.

Bibliografía

- Allier Montaña, Eugenia. 2008. Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria. *Historia y Grafía* 31: 165-192.
- Aron, Raymond. 1938. *Introduction à la philosophie de l'histoire. Essai sur les limites de l'objectivité historique*. Paris: Gallimard.
- Brenneis, Sara J. 2014. *Genre Fusion: A New Approach to History, Fiction and Memory in Contemporary Spain*. West Lafayette: Purdue University Press.
- Colmenero Santamaría, Sara. 2011. "La novela de la memoria como novela nacional. El corazón helado, de Almudena Grandes, ¿nuevo episodio nacional?". *Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación*, edited by Angeles Barrio Alonso, Jorge de Hoyos Puente, Rebeca Saavedra Arias. Santander: Publican.
- Halbwachs, Maurice. 1925. *Les cadres sociaux de la mémoire*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Halbwachs, Maurice. 1950. *La mémoire collective*. Paris, France: Presses Universitaires de France.
- Lejeune, Philippe. 1975. *Le pacte autobiographique*. Paris: Seuil.
- Liikanen, Elina. 2013. "La herencia de una guerra perdida. La memoria multidireccional en *Los rojos de ultramar* de Jordi Soler". *Olivar: revista de literatura y cultura españolas* 20: 77-109.
- Quijano-Velasco, Mónica. 2011. Geografías del recuerdo: memoria, literatura y exilio." *Andamios: Revista de Investigación Social* 8 (15): 37-61.
- Muñoz, José A., Soler, Jordi. 2009. "Utilizo a mis personajes para limar las costuras de mis novelas". *Revista de Letras*: <http://revistadeletras.net>. Acceso 24 de julio de 2015.
- Nora, Pierre. 1992. *Les lieux de mémoire*. Paris: Gallimard.
- Ricoeur, Paul. 2000. *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. Paris: Seuil.
- Soler, Jordi. 2004. *Los rojos de ultramar*. Ciudad de México: Alfaguara.
- Soler, Jordi. 2009. *La fiesta del oso*. Ciudad de México: Alfaguara.

Los legados de la memoria republicana en la obra de Jordi Soler.

Wertsch, James V. 2002. *Voices of Collective Remembering*. New York:
Cambridge University Press.